

Habitar mundos en crisis: Itinerarios del sentir y el recordar

Por Ignacio Pellón Ferreyra

Este nuevo número RELACES adviene como un espacio de convergencia que interpela las lógicas contemporáneas de habitar el mundo, entrelazando la materialidad del cuerpo, la densidad de los afectos y la construcción social de la memoria. Los artículos que componen esta edición proponen recorridos desde prácticas diversas y concretas que van desde la abstracción teórica y la intervención social con infancias, hasta las urgencias “del sentir” ante incendios del sur argentino y las personas que viven y habitan en situación de calle en nuestras ciudades contemporáneas.

Avanzando hacia una presentación sintetizada de los artículos en cuestión, en primer lugar, Sebastián Ramos Betancourt nos ofrece una sólida base teórica al proponer una sociología cognitiva de la memoria, articulando cuerpo, emoción y símbolo. Desde estos tres ejes analíticos, rescata los rituales de interacción como procesos donde se generan artefactos epistémicos cargados de energía emocional. Integrando el concepto de *habitus* (tomado de Pierre Bourdieu), el autor rompe con las visiones que consideran a la memoria como un archivo estático, interno y mental, develando su carácter en tanto práctica socio-técnica encarnada, extendida y situada. En tal dirección, su trabajo ofrece un marco original para estudiar cómo las sociedades producen y conservan sus recuerdos a través de una red de mediaciones donde los símbolos significan, afectan, orientan y reactivan experiencias-en-los-cuerpos.

En el segundo artículo, Gertrudes Nunes de Melo, Ana Raquel Mendes dos Santos, Dulce Maria Filgueira de Almeida, Diego Barbosa de Albuquerque, Ana Rosa Fachardo Jaqueira, Giulyanne Maria Silva Souto e Iraquitan de Oliveira Caminha exploran la tradicional peregrinación a Santiago de Compostela desde el cuerpo en movimiento como dimensión analítica. A través de un enfoque fenomenológico, el estudio demuestra que el caminar no es solo un

desplazamiento físico, sino un itinerario emocional donde el cuerpo se convierte en el lugar primordial donde las emociones se constituyen y adquieren sentido. Claramente, experiencias de esta calidad resultan superadoras de la dicotomía mente-cuerpo, e integran la sensibilidad y el movimiento como expresiones afectivas significativas. El “cuerpo-peregrino” encuentra en el movimiento una vía para explorar la identidad y profundizar dimensiones sensibles y racionales de la existencia. La peregrinación se asemeja, entonces, a una “pedagogía de la marcha” donde el cuerpo siente, padece y se transforma, haciendo de cada paso una posibilidad de resignificar la existencia a través de la sensibilidad corporal.

Seguidamente, Sarahi Salazar Puga y Carlos Crespo Sánchez introducen la categoría de *suspensión activa* para analizar la experiencia de correr por la ciudad. Su análisis se centra en esos microepisodios donde un corte del ritmo —un frenado, una luz, una fachada— obliga al cuerpo a recalibrar su atención, revelando la dimensión sensible de la movilidad urbana en contextos latinoamericanos. Dejarse afectar por el entorno es una posibilidad situada y desigualmente distribuida, relacionada a la capacidad de percibir con detenimiento o de suspender la finalidad instrumental de un trayecto. Lejos de tratarse de una condición universal de todos los habitantes de la ciudad, la suspensión activa está condicionada por la estratificación social y las desigualdades urbanas.

La problemática de la exclusión y la resistencia urbana es retomada, en el siguiente artículo, por Pedro Urrutia Arévalo. Al analizar el habitar de las personas en situación de calle en Temuco (Región de La Araucanía, Chile) el cuerpo se presenta como el primer territorio de resistencia y como un agente que produce ciudad a través de performances cotidianas como el “machetear” (pedir). Más que un mero acto de mendicidad, *machetear* es una técnica corporal compleja que permite a estos sujetos posicionarse en

el mapa urbano, gestionar sus medios de subsistencia y resistir a la exclusión a través de la presencia física y la interacción ritualizada. En ese contexto, la inseguridad y el estigma se inscriben directamente en la piel, convirtiendo a estos sujetos en "cuerpos políticos" que disputan el sentido del espacio público.

Por otra parte, partiendo de la psicología colectiva y los nuevos estudios sociales de la infancia, Patricia Westendarp Palacios vincula prácticas del sentir con la intervención social. Su investigación utiliza el concepto de *atmósferas afectivas* para identificar las violencias que viven niñas y niños, resaltando la importancia de los afectos en la construcción de conocimientos y alternativas colectivas. Por esa vía, personas, espacios y objetos significativos en la vida cotidiana resultan indicativos de violencias vivenciadas de manera directa o indirecta. Violencias que encarnan en experiencias de miedo, indefensión o maltrato adultista, pudiendo también develar los recursos afectivos con los que cuentan las niñeces para hacer frente a dichas situaciones.

El quinto artículo es obra de Ayelén Tomassi, quien nos lleva a reflexionar acerca de la fragilidad de la vida frente a los desastres socioambientales, al analizar las emociones asociadas a los incendios forestales en Cholila (Chubut, Argentina). Desde una sociología de los cuerpos y las emociones, el *fuego* opera como una experiencia social situada y productora de *dolor social*, regulando las sensibilidades de la población. Los "núcleos emocionales" identificados por la autora cargan las marcas de la resignación, la tristeza y la impotencia que denotan procesos de pérdida de agencia, aprendizajes de la soportabilidad social ante los incendios. Así, más que un fenómeno ambiental, el fuego es una fuerza para naturalizar la devastación y exponer los límites de la acción colectiva en contextos de crisis permanente.

Francesco Della Puppa también aporta a este número de RELACES, reconstruyendo la trayectoria migratoria de hombres de Bangladesh hacia Italia, desde una dimensión global de las movilidades y los afectos. La migración es entendida allí como un dispositivo intra-familiar de redención donde el éxito o fracaso de un miembro impacta directamente en el honor y el capital simbólico de todo el linaje. El autor nos trae la historia de dos hermanos desde donde se la migración puede observarse en su "función" de estrategia reparadora de la respetabilidad familiar. También puede rescatar la masculinidad comprometida por "fracasos" previos, revelando la densa trama de expectativas sociales que moldean biografías transnacionales.

Por último, este número de la revista cierra con dos reseñas bibliográficas que ofrecen reflexiones críticas más que interesantes para este campo de estudios, analizando dos publicaciones realizadas en el presente año. Por un lado, María Ailén Carrizo hace una lectura atenta del libro "Consumos, ensambles e itinerarios por armar", compilado por Andrea Dettano y Florencia Chahbenderian y publicado por Ediciones CICCUS. La obra destaca cómo el consumo en el siglo XXI no es un acto puramente racional, sino una práctica atravesada por la financiarización y el endeudamiento que organiza las sensibilidades contemporáneas incluso (¿y principalmente?) en contextos de precariedad. Por otro lado, Camilo Agustín Martínez reseña "Política de las sensibilidades en una perspectiva global", editado por Adrián Scribano y publicado por Routledge. Un libro que invita a indagar en nuestras propias "cicatrices sociales" como marcas del tiempo y recuerdos en el presente que reflejan la estructuración de la sociedad actual.

En esta travesía de lecturas, la presente edición de RELACES ofrece lecturas profundas con elementos en común y componentes específicos acerca de cómo las sociedades contemporáneas producen, conservan y disputan sus formas de sentir, recordar y habitar los territorios en crisis.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos recordando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.